

# El Perromin

• 10 • céntimos

AÑO III

Premio extraordinario y medalla de oro en el Congreso Catequístico de Zaragoza  
— REVISTA PARA JOVENES AMANTES DE LA CULTURA, DE LA GRACIA Y DEL ARTE — Madrid

Nº 48





# Narraciones Ejemplares



Siempre que un niño bueno muere, baja a la tierra un ángel de Dios, toma en sus brazos el pequeño cadáver, extiende sus grandes y blancas alas, y cogiendo todas las flores que puede reunir en una de sus manos, las lleva al Señor para que allí florezcan más hermosas que en el suelo. Dios bondadoso las estrecha todas contra su seno y da a la predilecta un ósculo; a este divino contacto adquiere voz, y puede desde

entonces entonar también un cántico de alabanzas al Omnipotente. Todo esto contó un ángel mientras llevaba al cielo, en sus brazos, un niño muerto, y éste le veía como en sueños. Volaron sobre su pueblo natal, pasando por los sitios en que el niño solía jugar y atravesando jardines poblados de admirables flores. —Bien. ¿Cuáles entre tantas llevamos para plantarlas en el cielo?—preguntó el ángel. Veíase allí un alto

y copudo rosal: una mano impía lo había tronchado, y de las ramas rotas colgaban innumerables capullos medio abiertos que se habían secado. —¡Pobre rosal!—dijo el niño—. Cógelo, para que allí arriba reverdezca y brote. Hizolo así el ángel, besando al niño, que entreabrió sus ojos. Cogieron algunas de las ricas y lozanas flores, tomando también la despreciada salvia y la trinitaria silvestre. —Ya tenemos flores



—dijo el niño. Inclino el ángel la cabeza en señal de asentimiento, pero todavía no se elevaron hasta Dios. Era de noche y reinaba una profunda calma. Permaneciendo a vista de la gran ciudad suspensos en el aire, revoloteaban sobre un estrecho callejón. Allí se veían amontonadas paja y ceniza, indicios de una mudanza, y esparcidos por el suelo fragmentos de platos, trozos de estatuas de yeso, trapos y estropea-

das copas de sombreros viejos, conjunto, en verdad, poco grato a la vista. El ángel señaló con el dedo, entre aquella confusión de objetos, unos tuestos o macetas esparcidos sobre la masa de tierra que se había desparramado al arrojarlos al suelo; pero parte de ella quedaba aún adherida a las raíces de una gran flor campestre que por inútil había también sido tirada a la calle. —Nos llevaremos ésta—dijo el ángel—; y

te diré por qué, mientras volemos. Remontaron su vuelo, y el ángel contó lo siguiente: —“Allá abajo, en el estrecho callejón y en un miserable sótano, vivía un pobre niño enfermo. Desde que nació estuvo siempre en cama. Cuando se aliviaba algo, apoyado en sus muletas, daba la vuelta un par de veces al pequeño aposento; esto era todo. En algunos días del verano en que los rayos del sol, penetrando hasta el fon-



do del sótano, acariciaban al chicuelo con su dulce calor, éste se sentaba y ponía los descarnados dedos delante de sus ojos para observar cómo se transparentaba en ellos la sangre. Sólo conocía el espléndido verdor del bosque en la estación florida por la primera rama de haya que le trajo un hijo del vecino. Púsole a su cabecera, y en sueños imaginaba estar al pie de estos árboles sobre los cuales resplandece el sol

y cantan las aves. Un día de primavera le trajo también el mismo muchacho flores silvestres, entre las cuales casualmente había una con raíces, que plantó en una maceta colocada al lado de la cama bajo la ventana. En buen hora lo hizo. Creció, brotaron nuevos tallos y daba hermosas flores, llegando a ser el más bello jardín para el débil enfermo, su humilde tesoro en la tierra. La regaba cuidadosamente,

procurando que aprovecharse hasta el último rayo del sol que a duras penas allí penetraba. Esta pobre flor se connaturalizó con sus lágrimas, pues para él florecía y para él daba al viento sus perfumes, regocijando sus lánguidas miradas. La humilde flor era para el tierno niño el símbolo de la esperanza. Parecíale a veces que la flor le hablaba un lenguaje de amor y

(Véase la conclusión en la página 6)



# LA MONTAÑA DEL MISTERIO

NARRACIÓN EMOCIONANTE LLENA DE MISTERIO Y AVENTURAS



y no sea temerario. No acercarse a la Montaña del Misterio será lo mejor para usted. Hizo caracolear al caballo en derredor y se afirmó al añadir solemnemente. Le ruego no diga a nadie dónde nos hemos encontrado. Guarde para usted sólo lo acaecido esta mañana. Y con una inclinación y una sonrisa de despedida partió a galope. —¿Quién

puede ser y por qué es tan misteriosa? se preguntó Jim, siguiéndola con la vista. Cuando Jim volvió a la hacienda cumplió su palabra y nada dijo de la maravillosa aventura ni de la misteriosa joven amazona que le había patrocinado por la tarde. Era la época de Navidad, y al día siguiente estuvo muy diligente ayudando a

sus tíos a decorar la casa. En las colonias jamás se olvida la fiesta de Navidad, y aun se festeja más que en la patria. Viendo que no había suficientes siemprevivas en sus alrededores, Jim se ofreció a salir para recoger algunas más. —Procura no ser ya demasiado temerario—le dijo su tía cuando montó en su jaquito—. No te alejes mu-



cho, pues podría ocurrirte algo desagradable. Acuérdate de lo que ayer te dijo tu tío. Jim, llegando a un sitio en que había visto varios arbustos con bayas rojas, algo semejantes al acebo, se puso a cortar algunas ramas, cuando de pronto su "pony", al que imprudentemente había dejado suelto, dió un bufido de espanto, estremeciéndose,

se encabritó y al punto salió corriendo presa de pánico. Jim no podía averiguar la causa que había asustado al animal. —Vamos. ¡Quieto! Para—decía corriendo tras él; pero el "pony" se negaba a obedecerle. Como un loco iba Jim dando gritos hacia la Montaña del Misterio, y decía: Es preciso que le alcance; yo no puedo ir a

casa sin él. Mi tío se enfadará al ver que por falta de cuidado le he dejado escapar. Cada vez se alejaba más, gritando sin aliento, con la esperanza de detener al fugitivo. De repente, en su carrera, sus pies tropezaron y cayó tendido.

Su cabeza chocó con el suelo, y, perdido el sentido, no supo lo que aconteció des-



pués. Mientras estaba atontado, varios negros que, sin darse cuenta Jim, le vigilaban, salieron del bosque al sitio donde él yacía. Así lo había mandado la joven del caballo negro que Jim había hallado el día anterior. Pronto apareció ella en escena, acompañada de un negro armado de arco

y flechas. Al apearse del corcel mandó en su extraño idioma a los otros negros que cogiesen a Jim y le depositasen en una gruta cercana. Así lo hicieron, tendiéndole cuidadosamente en el suelo, y a una señal de la joven misteriosa se retiraron pronta y silenciosamente. Puesta de rodillas al lado

de Jim, cuando éste recobró el sentido y abrió los ojos... —Calma ¡No te excites!—le dijo ella con dulzura al ver que la miraba con espanto—. Procura tranquilizarte y haz lo que yo te diga, o de lo contrario volverás a sentir malestar.





# Cascarilla

# PANCHO Y FARINA

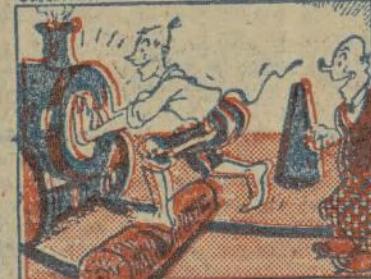
# Maravillosa Historia de Jeromin

# MIKI, MICI Y MIAU

# Repollo



—Mira, Cascarilla, la película figura que viene el tren, y una mano criminal ha puesto un madero en la vía para que descarrile.



—Tú ves el peligro, y, exponiendo tu vida, corres a evitar valerosamente la terrible catástrofe.



—¡Muy bien! ¡Eso es heroico arrojo! ¡Esto va a ser un exitazo! Pero surge el imprevisto, y fué que



el madero, por la presión que Cascarilla hizo sobre él con los pies, comenzó a rodar, y... surgió la catástrofe.



Cuyas proporciones podrías apreciar. Lo que no podrías apreciar será el furor del pelicular. Eso lo apreciará Cascarilla.



¡QUE SE OS VA LA BARCA!



¡PANCHITO QUE SE VA LA BARCA!



¡AH! OS VA ESO, MUCHACHOS!



¡NO TE LO DECÍA YO, FARINA!



¡OLE!... ¡YA AGARRÉ EL CEBOLLO!



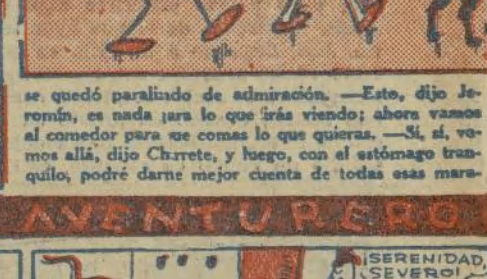
Churrete, espantado ante el poder de Jeromin, se reconoció inferior a él, tiró el cetro y al gorro, símbolos de su realeza sobre los negros, y dijo: —Veo que puedes más que yo y te declaro mi rey y señor. —Nada de rey ni de señores, amigos, y nada más; pero como yo



en una de sus aristas, y se abrió una puerta. Churrete, asustado, lanzó una exclamación. —No te asustes, amigo, dijo Jeromin; ésta es la entrada del maravilloso palacio de que te he hablado, y donde vas a ver las cosas más asombrosas del mundo. Entremos. Como esta



se quedó paralizado de admiración. —Esto, dijo Jeromin, es nada para lo que irás viendo; ahora vamos al comedor para que comas lo que quieras. —Si, si, vamos allá, dijo Churrete, y luego, con el estómago tranquilo, podré darte mejor cuenta de todas esas mara-



vilas que voy a ver. Jeromin se acercó a la pared, oprimió un botón, y se abrió una puerta. Churrete se quedó pasmado ante lo que apareció ante su vista. —¡Qué maravilla!, exclamó. ¡Qué suntuosidad!



(Continuará.)



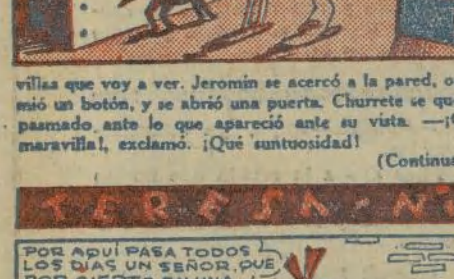
soy más sabio y poderoso que tú, debes seguir en todo mis indicaciones. —Te lo prometo, dijo Churrete, pero... ¿cuándo voy a comer? —En seguida; sígueme. Y Jeromin, seguido por Churrete y Kiruska, se dirigió a una gran Peña, y ya junto a ella, oprimió con el dedo



ba oscuro, Churrete no descubría nada de particular. Pero de pronto, Jeromin oprimió un botón, y todo quedó iluminado cual si el mismo sol sirviera de lámpara. Las planchas de oro y las piedras preciosas de que estaban revestidas las paredes, refulgían como arenas.



¡CERAMBA, qué suerte! ¡Una anilla de oro, que me va a servir para hacerme una pulsera!



¡Recontra! Si ahora resulta que es la cadena de un perrito!



¡No, pues yo no me suelo; prefiero perder la vida antes que morir ahogado!



¡VOSOTROS ID PREPARANDO LA HOGUERA MIENTRAS QUE YO SACO LAS PATATAS, VERÉIS QUE PRONTO LAS ASAMOS!



¡ECHAD, ECHAD! ¡CUANTAS MAS HAYA, MEJOR!



¡SI SI!



¡CIELOS! ¿ESTAMOS SONANDO O ES QUE ANDA EL CESTO SOLITO?



¡AY!... ¡Se conoce que hemos llegado al muelle!... ¡Pero los muelles no son tan duros!



¡Bueno, esto no se queda así... estos golpes siempre se hinchán!



¡Bueno, esto no se queda así... estos golpes siempre se hinchán!



¡Bueno, esto no se queda así... estos golpes siempre se hinchán!



¡Bueno, esto no se queda así... estos golpes siempre se hinchán!



¡Bueno, esto no se queda así... estos golpes siempre se hinchán!



# MIGUELIN

NOVELA DE AVENTURAS DOSS  
MANUEL G. BENGOSAT

En despidiéndose—. Cuando el hombre se hubo marchado masticando una colilla, Miguelín tenía ya trazada su línea de conducta, embarcaba en aquel barco fuera como fuese. No podía esperar, pues podrían detenerle de un momento a otro. Preparado para que los transportaran, unos grandes rollos de lona yacían en el muelle; nuestro amigo, ocultándose sigilosamente, arrastrándose entre los cajones y barricas, llegó hasta los fardos sin ser visto, introduciéndose dentro de uno de los rollos. Media hora habría transcurrido sin que nada sucediera. Miguelín, que apenas podía respirar, se ahogaba; por otra parte, la herida del hombro producía punzaduras dolorosísimas. Al fin sintió que le levantaban, que le subían por unas escaleras, que le bajaban por otras, hasta que por último quedó parado, percibiendo los pasos de los cargadores que se alejaban. Haciendo un esfuerzo salió del fardo; le más completa obscuridad reinaba a su alrededor; pero



con inmensa alegría pudo percibir claramente el golpeteo de las olas contra la madera. ¡Estaba dentro del buque y en la bodega del mismo! ¡Por lo menos no se moriría de hambre! Luego sus ojos se cerraron. Sintió agudos pinchazos en el hombro herido; la cabeza le daba vueltas, sus piernas se doblaron y cayó sobre las tablas exclamando: "¡Padre! ¡Padre!"

Nunca podría atestiguar los días de su encierro. ¿Meses? ¿Semanas? Imposible decirlo. El muchacho había perdido la noción del tiempo. Cuando recobró el sentido inspeccionó el calabozo, descubriendo barricas, cajas y mil objetos diversos. De vez en cuando, varios hombres bajaban a la bodega, y entonces Miguelín se agazapaba sin ser visto. Sobre su cabeza unas rajadas abiertas en el piso, hacían llegar hasta él rumores confusos de voces. Hacinando cajones y subido en el último, acercaba el oído a la abertura, escuchando el rumor de las olas, juramentos de los marineros, el ronquido poderoso de las máquinas y el de la hélice, rompiendo el agua a popa. Y un

día tuvo la sensación de que el barco perdía velocidad hasta quedar completamente parado. El corazón le latió con fuerza, en sus venas sintió correr la sangre aceleradamente, y rápido como el rayo trepó hasta el último cajón escuchando ansiosamente una voz lejana agrandada por un portavoz, que decía: "¡Alto! ¡No hay paso!" "¿Por qué?"—respondieron desde el buque—. Y la voz lejana contestó al instante: "¡Por que ningún barco puede llegar a estas costas! Así es que ¡Atrás!"

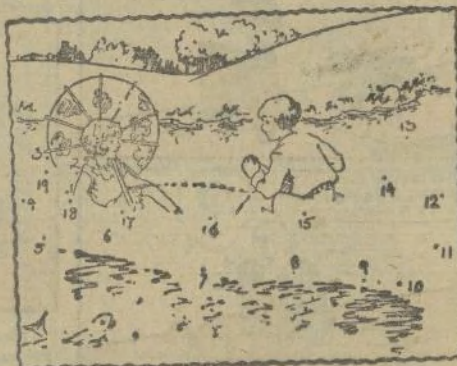
## FIN DEL CAPITULO PRIMERO

En el próximo número publicaremos el SEGUNDO episodio de esta interesantísima novela, titulada:

### "EN PLENA AVENTURA"

(Viene de la página 3)

ternura, un lenguaje que no tenía semejanza con el que se usa en la tierra. Hubiera vivido muy triste y desconsolado si le hubieran privado de la flor que tanto amaba y que tanto le amaba, porque no tenía duda de que la flor sentía. En ella clavó sus ojos en la hora de la muerte, cuando el Señor le llamó así. ¡Un año hace que mora con Dios! ¡Un año que la pobre flor, olvidada en la ventana, se ha secado! ¡Por eso en la mudanza fué arrojada a la basura! Esta es la flor, la pobre flor marchita que hemos colocado en nuestro ramillete. Ella ha causado más alegría que la más hermosa en el jardín de una reina. —¿Y cómo sabes todo eso?—preguntó el niño. —Lo sé—respondió el ángel—porque yo era el niño enfermo que andaba apoyado en las muletas. ¡Bien conozco mi flor! El niño abrió sus ojos mirando asombrado el rostro del ángel. En aquel momento encontráronse en el reino de Dios, donde están la dicha y bienaventuranza eternas. El Señor estrechó contra su seno al niño muerto, que revistiéndose de alas como el otro ángel, iba asido de su mano volando con él. Dios puso sobre su pecho todas las flores, pero a la pobre y seca flor silvestre la dió un ósculo; entonces adquirió voz y cantaba con todos los ángeles que se mecen en las alturas en torno del Señor, unos cerca, otros alrededor de éstos en grandes círculos, y así más y más hasta lo infinito.



1.º Unid los puntos del 1 al 19 y completaréis el dibujo.



2 vidas ti Nel : NOTA  
temporal y E Orna.  
NOTA que dich  
en t a y otra, cum  
ple emp tu DB r  
con y 1 a con  
el próximo. P cum  
plir tu DB r no aca  
den LA dificultad D;  
pu E TRAS MAYO 3 se an  
E E TA 4 a NOTA sa  
tificación D haber  
cumpli NOTA.

## SOLUCION A LA CARTA ANTERIOR

¿Queréis saber el secreto de ser feliz? Pues la felicidad se encuentra en la virtud y en el trabajo. El que es bueno y laborioso tendrá lo necesario para la vida, y sobre todo, gozará de una conciencia tranquila que es el mayor tesoro de este mundo.

Jeromín

## CONSEJOS DE JEROMIN

No hagáis nunca atropelladamente lo que tengáis que hacer, pues nunca os saldrían bien las cosas; y vale más no hacerlas que hacerlas mal. En todo hay que proceder con método y con reflexión. El atolondrado jamás logrará el triunfo y nadie tendrá confianza en él.

CHISTE.—Juanito.—Papá, ya aparecieron tus guantes.

Padre.—Pues dile a la criada que no los busque.

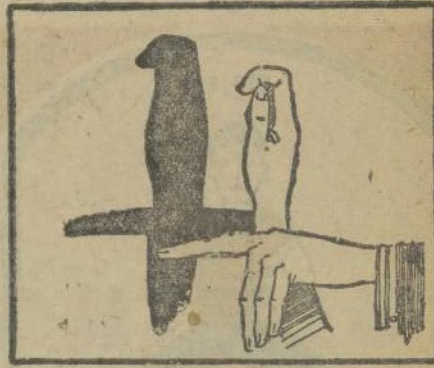
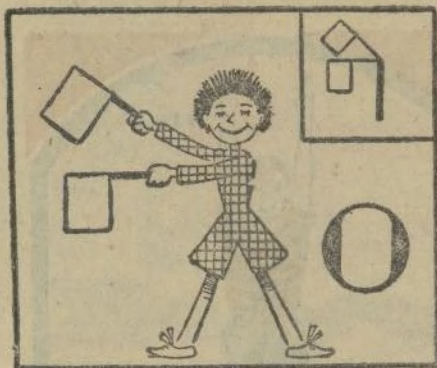
Juanito.—Déjala y si los encuentra tendrás dos pares.

Manuel Lozano (Valdepeñas).



2.º ¿Dónde estarán el amo y el ama de ese pato?





1.º La posición de Jeromín con las banderas indican la letra O.

2.º Con las iniciales de las cosas dibujadas formar el nombre de una capital española.

La solución del anterior es Huesca.  
3.º Sombra chinesca, un pájaro.

### ACERTIJOS Y ADIVINANZAS

Un bichito muy ligero  
anda por tierra preciosa  
y en cada asiento que hace  
deja sembrada una rosa.  
(La solución en el próximo.)  
Solución del número anterior.—La pulga.

### FUGA DE VOCALES

n l. lt. d.l C.l.  
s.n.n cl.r.n.s,  
c.r.n. nd.. M.r.r.  
l.s s.r.f.n.s.

PARECIDO.—¿En qué se parece la Religión católica a la Gramática?  
—En que tienen oraciones.

Daniel Bas (Munera.)

CHISTE.—¿Cómo tenen que coger los pastores las ovejas para matarlas?  
—Vivas.

Andrés Sánchez (Ciudad Rodrigo)

### ESPAÑA MONUMENTAL, ARTISTICA Y REGIONAL



1.º Claustro de Silos.



2.º Murillo.—Cristo en la Cruz.



3.º Castellón de la Plana: escudo y tipo regional.

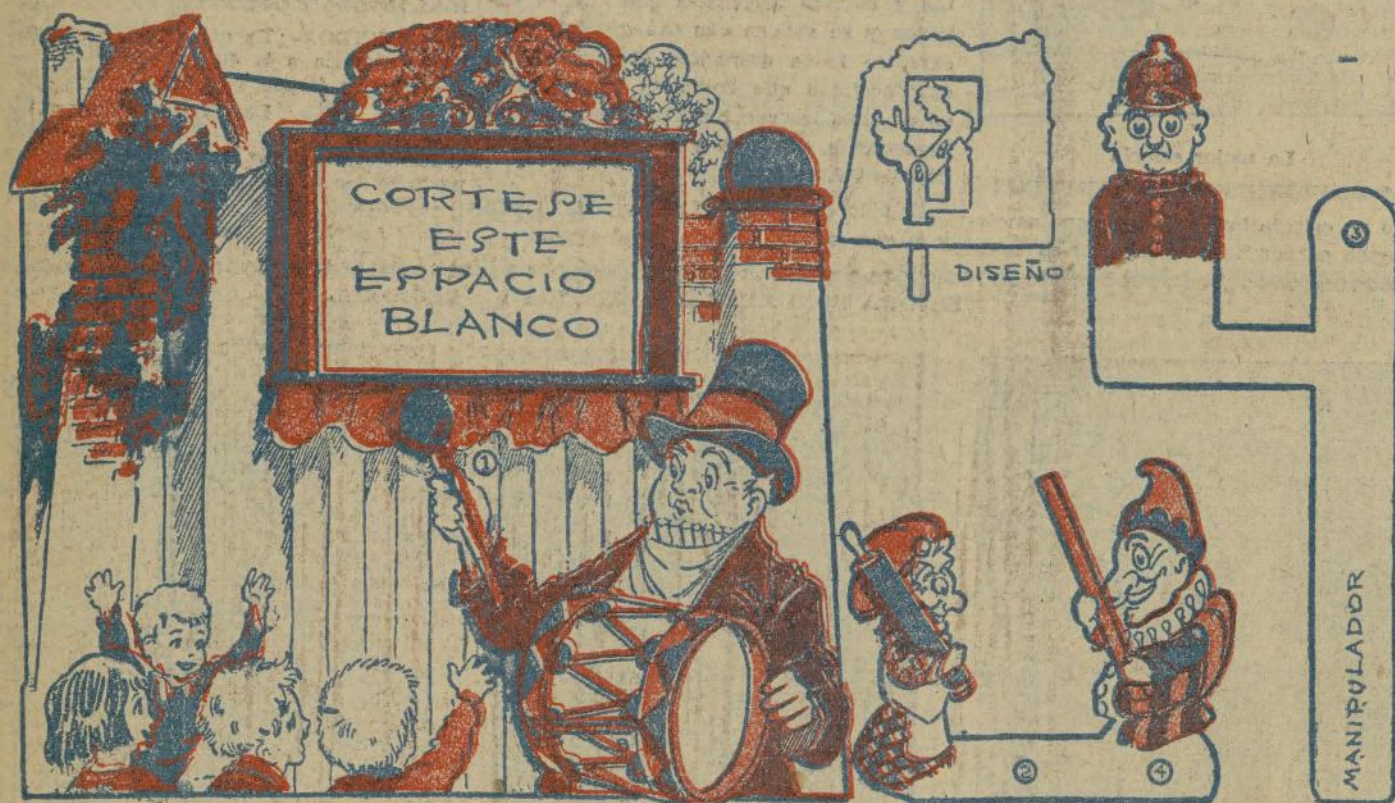




### GIMNASIA SUECA O RACIONAL

1.° Pies separados. Media flexión de piernas en tres tiempos. Primer tiempo. Elevarse sobre la punta de los pies. Segundo tiempo. Hacer una ligera flexión de rodillas. Tercer tiempo. Volver a la primera posición. 2.° De rodillas. Posición separada. Colocar las rodillas separadas en tierra, reposando los pies sobre los pulgares. 3.° Movimiento de brazos para ejercitar los músculos del hombro. Estos movimientos pueden hacerse con los pies juntos o separados. Los brazos no han de llevarse atrás o hacia adelante; han de extenderse con energía, teniendo frente a frente las palmas de las manos y bien unidos los dedos. Se realiza el movimiento teniendo las manos a los hombros (posición ya explicada), y extendiendo los brazos en dos tiempos. Primer tiempo. Elevación de los brazos (como indica la figura). Segundo tiempo. Volver a la primera posición, o sea, manos sobre los hombros

### FIGURAS DE MOVIMIENTO



Péguese la pintura entera a un pedazo de cartulina y, una vez seca, sepárese cada una de sus partes. Hecho esto, córtese y sáquese el espacio blanco de la figura grande y hágase el corte A-B en el tambor. Hágase que el lugar 3 coincida por detrás con el lugar 4 y manténgase fijo con un sujetador. Ahora colóquese el lugar 2 detrás del lugar 1 y fíjese del mismo modo. Finalmente, hágase pasar el manipulador a través del corte A-B y muévase suavemente hacia arriba y hacia abajo y veréis al policía aporreando por los dos contendientes.

